

Rhetorica 22: 4 (2004)

Cuatro son los artículos que integran el presente número de la revista *Rhetorica*. El primero de ellos se titula “Two irreconcilable Conceptions of Rhetorical Proofs in Aristotle’s Rhetoric” (pp. 307-325). En él, Brad McAdon se centra en un aspecto muy concreto de la retórica aristotélica. Considera, muy en contra de lo que opinan otros investigadores, que, en las secciones 1.1. y 1.2. de la *Retórica* de Aristóteles, existen dos concepciones completamente distintas de las pruebas retóricas que son irreconciliables. Esta discusión se basa en el planteamiento de los “pisteis” en uno y otro apartado. Es precisamente este hecho el que dificulta la interpretación de la obra. Para entender que estos conceptos son irreconciliables es necesario considerar, según afirma McAdon, otros términos como los de apodeixis y silogismo.

Señala el autor que hay inconsistencias significativas, tanto conceptuales como teóricas, entre lo que se entiende por “pisteis entechnoi” tal y como aparece en 1.2. –compuestos de “ethos” (persuasión como efecto del carácter moral), “pathos” (motivación de las emociones a través del discurso y, por tanto, la antítesis de lo racional) y “logos”–, y el “pisteis entechnoi” apodeictico y entimemático de 1.1, en el que el “ethos” y el “pathos” parecen ser censurados, y el “logos” se entiende como apodeixis retórica no como demostración sofística. Insiste, además, en que son muchos los problemas que surgen al considerar el “ethos” y el “pathos” como aspectos cognitivos, racionales o inferenciales de la retórica, aunque muchos hayan intentado aunarlos considerándolos entimemas.

Estas inconsistencias temáticas se deben, en parte, a la complicada transmisión y a la historia editorial del corpus aristotélico y le permiten conjeturar

a McAdon que el texto, tal y como nos ha llegado, es una compilación de otros anteriores.

Un aspecto diferente de la retórica trata Antoine C. Braet en su artículo “Hermagoras and the Epicheireme” (pp. 327-347). Braet sostiene, frente a la teoría defendida por Matthes y otros investigadores, la posibilidad de que Hermágoras no se manifestara en relación al epiquerema en su obra. Y en caso de haberlo hecho, opina que su tratamiento se acercaría más a la discusión estilística que se da en la *Rhetorica ad Herennium* que a la explicación silogística que proporciona Cicerón en *De inventione*. En este último texto Cicerón llama al epiquerema “ratiocinatio”. Y, según afirma –dejando de lado las opiniones de sus predecesores, y teniendo más en cuenta a los seguidores de Aristóteles y Teofrasto–, el epiquerema tiene cinco partes (propositio, approbatio propositio-nis, assumptio, approbatio assumptionis y complexio). El mismo número que se mantiene en la *Rhetorica ad Herennium* aunque esas cinco partes varían (propositio, ratio, confirmatio rationis, exornatio y complexio).

Es cierto, y así lo reconoce Braet, que en ningún lugar de su obra Cicerón nombra a Hermágoras, sin embargo, considera el autor de este artículo que podría haber una referencia velada a éste en la sección 1.61 cuando Cicerón alude a ““the most accomplished” (*artificiosissimi*) rhetoricians, who are said to have adopted the five-part epicheireme from Aristotle and Theophrastus” (p. 341).

Una comparación detenida de la *Rhetorica ad Herennium* y de *De inventione* es la que le proporciona a Antoine C. Braet los principales argumentos para defender su teoría acerca del epiquerema y Hermágoras.

Tania Sona Smith, “*The lady’s Rhetorick* (1707): The Tip of the Iceberg of Women’s Rhetorical Education in Enlightenment France and Britain” (pp. 349-373). El presente artículo se fundamenta en el estudio y análisis de uno de los textos más singulares de la retórica en cuanto que está dirigido específicamente a las mujeres. Algo que sorprende en una época en la que la cultura parecía ser dominio casi exclusivo de los hombres, al ser ellos los principales destinatarios. Sona Smith, sin embargo, plantea un panorama distinto de la educación retórica en el siglo XVIII tanto en Francia como en Inglaterra. En estos dos enclaves, parece ser que la mujer, aun excluida de la educación retórica, sí que manifestó cierto interés por esta materia. Nos queda

constancia de la existencia de un puñado de mujeres, unas cuantas privilegiadas, que recibieron educación en retórica. Es el caso de Madeleine de Scudéry, Margaret Cavendish o Mary Astell.

No obstante los manuales de retórica para mujeres son escasos. De ahí que la publicación de *The lady's Rhetorik*, constituya un hecho sumamente extraordinario (aunque no fue el único que salió a la luz y dirigido a lectoras). Este texto anónimo, publicado en 1707 en Londres, muestra a través de sus páginas que la retórica es, como decía Aristóteles, tan sólo el arte de bien hablar, y, por tanto, sin limitación de sexo.

Tras establecer los principios retóricos feministas sobre los que se asienta el texto, Sona Smith, señala toda una serie de estrategias que funcionan a lo largo de las páginas del libro para una correcta adaptación de la educación retórica a la mujer. La más importante es el hecho de que la obra esté dirigida a lady Sofía. Al ser una mujer se presenta como un texto más cercano al público lector femenino, al que atrae por medio de la adulación a sus talentos intelectuales y a sus cualidades físicas para el estudio de la retórica, eso sin olvidar que el mismo nombre de Sofía remite a la Sabiduría, como demuestran la historia y la literatura.

Aunque en la portada se diga que fue traducida del francés, hay evidencias para pensar que no fue así, primero porque no se ha encontrado el texto original y segundo porque parece ser que fue escrito en inglés. Estos y otros asuntos relacionados con *The lady's Rhetorik* los estudia y analiza Tania Sona en este artículo.

Este número de la revista se cierra con un trabajo de Christopher Reid, "Character Construction in the Eighteenth-Century House of Commons: Evidence from the Cavendish Diary (1768-74)" (pp. 375-399). El investigador toma como punto de partida el diario que el parlamentario Sir Henry Cavendish escribió durante seis años y en el que llegó a reproducir, casi palabra por palabra, muchos de los debates a los que él asistió en la Cámara de los Comunes. De manera que se trata de un documento importantísimo para conocer los debates que allí se planteaban en un período concreto del siglo XVIII. El día a día de la práctica oratoria deliberativa que complica la clásica distribución entre oradores y audiencia, pues esta última se convierte en una parte activa. Aunque más de la mitad de los parlamentarios habían participado pocas veces o jamás habían tomado la palabra, sin embargo, tenían capacidad y desde luego derecho a la réplica.

El diario de Cavendish subraya el poder del carácter como factor que controla la persuasión y que puede relacionarse con la simpatía, pues, como George Campbell afirma en su *Philosophy of Rhetoric* (1776), es uno de los principales motivos con los que el orador opera en las pasiones. Pero precisamente por ser un recurso retórico tan valioso provocó ciertos desacuerdos entre los parlamentarios que les llevaron a una lucha mayor por el carácter. Algunos ejemplos extraídos del diario de Cavendish dan buena muestra de ello.

Christopher Reid termina su artículo con la siguiente afirmación a propósito del carácter: “Not only was it an indispensable means of deliberative persuasion, and often enough the weapon of choice on the battlefield of rhetoric, in an important sense it was also the battlefield itself”.

Cristina Castillo Martínez
Universidad de Jaén